

Ruptura biográfica y marcos teóricos

Por Alfredo Carballeda

Como señalamos en la presentación del curso, consideramos como Ruptura biográfica a un *episodio en la vida de una persona que marca una transformación de su cotidianidad y la del entorno.*

El concepto de ruptura biográfica comenzó a utilizarse en el campo de la medicina. Ya vimos cómo Michael Bury aplicó el término en relación a una condición de enfermedad, especialmente asociado a episodios traumáticos.

La idea de Biografía nos permite superar lo estrictamente médico u orgánico. Planteado desde la intervención en lo social, nos permite profundizar en aquellas situaciones de ruptura en la historia de una persona, tanto desde lo traumático como desde las circunstancias que le permitan o faciliten la resolución de esos problemas a partir de la toma de conciencia que propicie un cambio en la biografía personal.

Entendemos que la Ruptura Biográfica resulta un instrumento de análisis dentro de un proceso de construcción y deconstrucción, para lo cual debemos plantearla en vinculación con diferentes marcos teóricos conceptuales.

Las entrevistas signadas por relatos de historias de vida, biografías o acontecimientos significativos implican en sí mismas una intervención, ya que permiten relacionar los acontecimientos del presente con una revisión del pasado. De esta forma, el propio relato construye un escenario de intervención, y a su vez se transforma en su instrumento.

El relato biográfico o "historia de vida" es básicamente un documento humano, un relato de experiencias: da cuenta de las acciones de un sujeto, grupo o comunidad en tanto participantes histórico-sociales de la vida social. De esta forma, la intervención vincula historia y contexto, allí donde la palabra de ese otro implica una fuerte corriente de sentidos.

La intervención en lo social está formada por diferentes relatos, que remiten a diferentes formas de comprender y explicar y que poseen una construcción histórica. En ese aspecto, la intervención -en tanto proceso- implica una revisión de las narrativas sociales en clave de biografías. Desde allí es posible pensar que intervenir es una forma de aprehender, asir, apropiarse, desde la relación social que se construye para, de ese modo, capturar el sentido, la historia que condicionó y cimentó la situación que genera la demanda. Así, este proceso de reapropiación del pasado -como recuperación de la historia desde la singularidad del sujeto- se transforma en un espacio de conocimiento y transformación.

Si todo discurso es situación, incluso en aquellos que pretenden ser universales se hace necesario que se contextualicen, que se ubiquen en una realidad definida. Indagar, analizar y conocer acerca de la "situación" de la demanda desde el discurso de ese Otro con el cual el Trabajo Social lleva adelante sus acciones de intervención, muestra una forma posible de recuperar prácticas y reconstruirlas en relación a las problemáticas actuales.

La mirada a lo microsociales no implica dejar de lado lo macrosociales, sino intentar construir un marco metodológico que permita dar cuenta de la singularidad, y que pueda esencialmente desarrollar dispositivos de intervención que aproximen posibilidades de respuesta en un mundo fuertemente fragmentado. De ahí la importancia renovada que cobran los estudios de caso, la elaboración de historias sociales, ahora desde una mirada biográfica o de historia de vida.

Así, es muy importante que podamos repensar los aspectos epistemológicos de la intervención social. Y en lo que se refiere a la lectura de la Ruptura Biográfica, poder vincularla a diferentes marcos conceptuales.

Herramientas conceptuales

En otro texto publicado hace algunos años, se expuso la forma en que se planteó un Proyecto de Investigación desarrollado en la Universidad de La Plata, en el que trabajamos con análisis de historias sociales en el campo de la salud, entre los años 1960 y 1995. En ese artículo se señaló que:

"...intentamos hacer una etnografía de los registros de los Trabajadores Sociales. Una de las cuestiones que más sobresalía eran los cambios en la estructura de las historias sociales en diferentes momentos históricos y en distintos marcos conceptuales.

En las historias sociales de la década de los sesenta sobresalía aquella cuestión de "mirar para otros". En general, lo que se registraba a posteriori de los datos básicos del informe eran intervenciones solicitadas por otros profesionales, que se vinculaban con la posibilidad de ampliar el espectro de visión hacia lo familiar y la gestión de recursos. En esas Historias Sociales, la palabra del Otro no aparecía o tenía muy poca relevancia. A partir de la década de los setenta, de los registros surgen iniciativas propias de los trabajadores sociales, en especial en la construcción de espacios institucionales nuevos, así como cierta facilitación para la expresión de los pacientes.

Estas cuestiones se asociaban con el Movimiento de Reconceptualización y la fuerte politización de la sociedad argentina.

A su vez, el contexto de los sesenta y de los setenta en el campo de la salud -y en especial en la Salud Mental- se caracterizaba por la emergencia de lo Otro desde un protagonismo que antes no existía. En los estudios realizados con otras modalidades de registro más actuales, vemos surgir lentamente una tendencia a narrar en forma diferente, es decir un cambio en la estructura narrativa de las historias sociales que se aproximan más al concepto de "historia de vida".

Evidentemente, estas cuestiones implican fuertes cambios conceptuales y epistemológicos.

Otras cuestiones se podrían vincularse con las nociones de diacronía y sincronía en los registros de los trabajadores sociales. En otras palabras, en los registros taxonómicos descriptivos sobresale el presente, la temporalidad está marcada en el presente, pareciera que sólo sobresale la cuestión espacial y no la temporal de lo que se escribe.

El trabajador social aparece como un observador desapasionado, que trata de justificar la necesidad y eficacia del dispositivo de Acción Social. En cambio, en los registros sociales más actuales, emerge una visión más histórico social, que le da otra dinámica a la lectura del fenómeno social que se está analizando para su posterior intervención.

Diacronía y Sincronía no implican que en la realidad los dos planos tengan existencia separada, sino una actitud teórica con respecto al estudio de la realidad.

En síntesis, estaríamos pasando de un marco de registro espacial a una perspectiva témporo espacial, lo que implica especialmente historicidad, la que se refleja en el marco teórico y en la intervención.

En las Instituciones Psiquiátricas, desde una perspectiva social, los datos del aquí y ahora son importantes, pero sobresale la necesidad de estudiar y analizar la constitución de ese sujeto desde una perspectiva histórica como paciente psiquiátrico. La mirada hacia la historia marca posibilidades diferenciadas con respecto a la intervención, que implican salirse de la resolución del aquí y ahora como única alternativa, si se quiere más ligada a la administración de recursos. Estas cuestiones no implican una ruptura con la gestión de recursos, pero sí la incorporación de otros planos de análisis hacia los mismos".